



Contenido destacado



Personas



Learning



Empleos



Juegos



Descargar la aplicaci



República Dominicana ante el reto de transformar conocimiento en prosperidad

...



Leandro Félix-Matos, Ph.D.

Fecha de publicación: 19 ago 2026

Seguir

Por Leandro Félix-Matos, Ph.D.

La más reciente publicación del Índice Global de Innovación (Global Innovation Index, GII) 2025 de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI/WIPO) ofrece una radiografía clara del estado de la innovación en la República Dominicana. El país ocupa la posición 97 entre 139 economías evaluadas, el lugar 12 en América Latina y el Caribe y el puesto 31 entre las economías de ingreso medio-alto. Más preocupante aún es la brecha existente entre sus capacidades de innovación (inputs) y sus resultados de innovación (outputs): mientras el país se sitúa en la posición 84 en

capacidades habilitadoras, cae al puesto 102 en resultados, evidenciando dificultades para convertir conocimiento, talento e instituciones en tecnología, propiedad intelectual y empresas innovadoras.

Este resultado debe interpretarse en el contexto de una economía que ha mostrado durante décadas una notable capacidad de crecimiento. Sin embargo, como destacó **Víctor Gómez-Valenzuela** en el encuentro “Marcos regulatorios y mecanismos de financiamiento de investigación, desarrollo e innovación (I+D+i), y emprendimiento en Latinoamérica”, organizado por la Red Universitaria por el Avance de la Educación Dominicana (RUNED) en la **Universidad Iberoamericana**, buena parte de ese crecimiento ha dependido de la acumulación de capital y empleo más que de incrementos sostenidos de productividad. El desafío dominicano ya no es crecer más, sino crecer de manera inteligente, aumentando la complejidad tecnológica y el valor agregado de su estructura productiva.

Los datos de la OMPI identifican con precisión algunas de las debilidades estructurales del ecosistema nacional. República Dominicana muestra un desempeño particularmente bajo en capital humano e investigación, educación terciaria, investigadores por millón de habitantes y actividades de investigación y desarrollo. Asimismo, el país presenta importantes limitaciones en acceso a financiamiento para emprendimientos innovadores y capital de riesgo.

Sin embargo, el problema no radica únicamente en la generación de conocimiento. El verdadero cuello de botella se encuentra en la transferencia tecnológica. Durante años, las universidades dominicanas han incrementado sus capacidades de investigación, han fortalecido sus programas de posgrado y han aumentado su producción científica. No obstante, una proporción muy reducida de ese conocimiento llega efectivamente al mercado o se transforma en soluciones productivas. La transferencia de tecnología continúa siendo una de las asignaturas pendientes del sistema nacional de ciencia, tecnología e innovación.

Las limitantes son múltiples. En primer lugar, persiste una fragmentación institucional significativa. Universidades, empresas, organismos gubernamentales y entidades financieras suelen operar de manera aislada, sin mecanismos estables de articulación y coordinación. Una segunda realidad es la disponibilidad limitada de recursos que posee el Fondo Nacional de Innovación y Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDOCYT) para atender la creciente demanda de proyectos de investigación e

innovación. Esta realidad fue identificada por diversos actores durante el encuentro de RUNED.

Una tercera barrera es la débil conexión entre las agendas de investigación y las necesidades reales del aparato productivo. [Xavier Ferràs](#) uno de los más influyentes expertos europeos en innovación y transferencia tecnológica, ha señalado recientemente que persiste el mito de concebir la innovación como un proceso lineal que avanza automáticamente desde el laboratorio hacia el mercado. Según Ferràs, “la transferencia efectiva solo ocurre cuando existe una interacción temprana y continua entre investigadores, empresas y usuarios finales”. La investigación aislada rara vez genera innovación si no responde a demandas concretas del entorno productivo.

Durante el encuentro RUNED se presentaron diferentes experiencias internacionales de países de la región, algunos con realidades similares a RD, como Costa Rica que logró una transformación significativa mediante el fortalecimiento institucional de su sistema nacional de innovación. La creación en el 2021 de la Promotora Costarricense de Innovación e Investigación otorgó autonomía operativa y capacidad de gestión integral de los instrumentos de financiamiento, además de incorporar activamente a universidades, sectores productivos y organismos públicos en su gobernanza. Como resultado, el país mejoró sustancialmente su desempeño en los indicadores internacionales de innovación, incluyendo el índice Global de Innovación donde actualmente se coloca en la posición 72.

Por su parte Chile desarrolló una figura particularmente interesante: organizaciones intermediarias especializadas que funcionan como puentes entre universidades, empresas y Estado. Instituciones como la Corporación de Desarrollo Social del Sector Rural (CODESSER) facilitan la absorción empresarial del conocimiento y reducen las barreras que suelen dificultar la colaboración entre el mundo académico y el sector productivo. México demostró el potencial de la participación activa del capital privado. Durante varios años, el Estado contribuyó a reducir el riesgo de la inversión en emprendimientos innovadores mediante fondos de capital de riesgo, programas de aceleración y mecanismos de cofinanciamiento. Esto permitió multiplicar significativamente el número de gestores profesionales de Venture capital en el país.

Más allá de las diferencias nacionales, estos casos comparten tres elementos fundamentales: continuidad de las políticas públicas, financiamiento sostenible y articulación efectiva entre academia, gobierno y sector privado. Ninguno de ellos

depende exclusivamente de la investigación universitaria; todos han construido mecanismos deliberados para transformar conocimiento en valor económico.

Xavier Ferrás insiste en otro aspecto crucial: “las políticas estatales de ciencia tecnología e innovación deben entenderse como políticas de transformación productiva”. No basta con incrementar la inversión en investigación o crear nuevas estructuras institucionales. El objetivo último debe ser elevar la sofisticación tecnológica de las empresas, generar industrias intensivas en conocimiento y mejorar la productividad nacional. Nuestro país cuenta con estabilidad macroeconómica, universidades cada vez más activas y con rutas diferenciadas en iniciativas de I+D+i, y emprendimiento, a su vez sectores empresariales dinámicos y una creciente conciencia sobre la importancia estratégica de la innovación. No obstante, alcanzar una economía basada en el conocimiento exigirá una visión compartida de largo plazo que trascienda períodos gubernamentales y agendas institucionales particulares.

La posición 97 en el Índice Global de Innovación debe verse no como una sentencia, sino como una señal de alerta y una oportunidad. El verdadero desafío no consiste únicamente en producir más investigación, sino en construir las condiciones necesarias para que ese conocimiento se convierta en nuevas empresas, empleos de calidad, exportaciones tecnológicas y bienestar para la sociedad.

Países como Israel, Corea del Sur y Finlandia demuestran que el éxito económico depende de vincular la ciencia con la empresa a través de oficinas de transferencia tecnológica y financiamiento a la innovación. Para República Dominicana, la estrategia implica crear oficinas de patentes interuniversitarias, alinear y diversificar los fondos existentes como el FONDOCYT a sectores productivos, cofinanciar el riesgo empresarial, diseñar incentivos fiscales y potenciar el capital semilla para la innovación.

Recomendado por LinkedIn

Introducción a la Innovación en Chile

Rodrigo P. · Hace 11 años

¿Qué pasó con la promesa de volvernos uno de los tres...

Chile lidera la innovación en América Latina: del...

Sandra Cabezas Jelves · Hace 11 meses

Lecciones para República Dominicana

Las experiencias internacionales muestran que el problema de la transferencia tecnológica no se resuelve únicamente aumentando el presupuesto para la investigación. Se requieren instituciones capaces de conectar investigadores con empresarios, incentivos que reduzcan el riesgo de innovar, instrumentos financieros adaptados a cada etapa del proceso y una visión de largo plazo que trascienda los ciclos políticos y que garantice la continuidad institucional en beneficio de las políticas de ciencia, tecnología e innovación. La posición 97 de la República Dominicana en el Índice Global de Innovación 2025 no refleja únicamente una brecha tecnológica; refleja la necesidad de construir un sistema capaz de transformar investigación en productividad, productividad en competitividad y competitividad en bienestar para toda la sociedad.

Instituciones como el Ministerio de Industria Comercio y Mipymes (MICM), la Asociación de Industrias de la República Dominicana (AIRD), el Consejo Nacional de la Empresa Privada (CONEP), y la Asociación Nacional de Jóvenes Empresarios (ANJE), han ejecutado acciones que favorecen de manera positiva el sistema y la transformación.

¿Qué debe hacer la República Dominicana?

La experiencia internacional demuestra que ningún país ha logrado dar el salto hacia una economía basada en el conocimiento invirtiendo menos del 1 % de su PIB en investigación y desarrollo. Durante el Encuentro RUNED se destacó que América Latina invierte en promedio 0.6 % de su PIB en I+D, mientras economías líderes como Corea del Sur e Israel superan el 4 % y 5 %, respectivamente. Además, se señaló que la República Dominicana se encuentra entre los países de Centroamérica y el Caribe con menor inversión en esta área.

Por ello, se recomienda que una de las primeras metas nacionales sea elevar gradualmente la inversión en I+D+i hasta alcanzar al menos el 1 % del PIB antes de 2036. No se trata únicamente de aumentar el gasto público, sino de movilizar recursos

privados mediante incentivos fiscales, fondos de coinversión y esquemas de capital de riesgo que permitan compartir riesgos entre el Estado y las empresas. En materia de emprendimiento fortalecer y ampliar los instrumentos financieros existentes y crear vehículos especializados en startups tecnológicas.

Se recomienda especial orientación hacia el turismo inteligente, salud y biotecnología, agroindustria avanzada, tecnología financiera, energías renovables, economía digital, industria manufacturera avanzada, e inteligencia artificial aplicada a servicios. Por igual ampliar los programas doctorales, fortalecer los centros de excelencia y promover las carreras de ciencias, tecnología y matemáticas desde la educación básica.

La gran meta nacional

Más importante que subir del puesto 97 al 80 o al 70 en el Índice Global de Innovación es construir un modelo económico donde el crecimiento provenga cada vez más de la productividad y menos de la acumulación de mano de obra y capital. Como se destacó en el Encuentro RUNED, actualmente solo una pequeña parte del crecimiento económico dominicano se explica por mejoras de productividad, mientras la mayor parte continúa dependiendo de factores extensivos.

En la actualidad, la reforma del sector educativo dominicano está en marcha, con el objetivo de lograr una transformación estructural integral para modernizar la enseñanza, actualizar las leyes vigentes, y articular la educación preuniversitaria, la educación superior, la formación técnico profesional, la ciencia, la tecnología y la innovación, pilares fundamentales para impulsar el desarrollo sostenible y elevar la competitividad del país.

De igual manera recientemente fue celebrado el primer Foro Nacional de la Meta RD 2036 como parte de los trabajos para lograr el propósito de duplicar el Producto Interno Bruto (PIB) real del país para el año 2036, transformando la nación en una economía plenamente desarrollada y competitiva en América Latina.

La pregunta ya no es si la República Dominicana debe invertir más en I+D+i. La verdadera pregunta es si el país está dispuesto a convertir la innovación en una política de Estado para evitar la trampa de la renta media y avanzar hacia una economía basada en conocimiento, tecnología y talento.